

El costo oculto de informar: El riesgo invisible del trabajo de los *fixers* y *freelance* para medios internacionales



PERIODISTAS
SIN CADENAS

La Fundación Periodistas Sin Cadenas elabora distintos tipos de análisis en zonas de alto riesgo para la cobertura periodística en Ecuador, con la intención de explicar las causas que provocan vacíos informativos y escenarios de silenciamiento. Estos documentos se levantan sobre la base de los informes previos que la organización ha publicado desde 2021, mediante la realización de grupos focales y de talleres de capacitación. Los análisis de riesgo persiguen una comprensión integral de los peligros que enfrenta la prensa y aportan con una visión complementaria entre elementos coyunturales y sus actores, contextos históricos y fenómenos estructurales que constituyen adversidades para el libre ejercicio del periodismo. Los análisis de riesgo que presentamos se clasifican en:

1) Análisis de riesgo fríos.- Son informes explicativos que ofrecen elementos de contexto sobre un caso en particular, para comprender mejor las acciones de uno o varios agentes de amenaza en contra de la prensa, que operan o han operado en una zona bien delimitada del país.

2) Análisis de riesgos calientes.- Son informes sobre amenazas a la prensa que surgen como un hecho coyuntural, imprevisto, y que merece atención inmediata.

3) Análisis de riesgos temáticos.- Son informes que abordan fenómenos complejos, de carácter estructural, y que constituyen agentes de amenaza inminente al libre ejercicio del periodismo. El presente informe corresponde a esta categoría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN		4
01	El trabajo del <i>fixer</i>: una pieza clave en el periodismo	9
	1.1. Los riesgos que implica ser <i>fixer</i> en Ecuador	12
	1.2. La precarización del trabajo de <i>fixer</i>	21
	1.3. Ética y dilemas en el trabajo de un <i>fixer</i>	24
02	Las medidas que se están tomando	28
	2.1. Redes de apoyo	28
	2.2. Una guía para navegar el mundo de los <i>fixers</i>	35
03	Conclusiones	44
	Recomendaciones	47

Introducción

Desde 2020, Ecuador se ha ido convirtiendo en un punto cada vez mayor interés para medios internacionales que cubren temas como la violencia, el narcotráfico, la minería ilegal o el deterioro ambiental. Este interés responde a la profunda crisis de inseguridad que atraviesa el país, marcada por un aumento sostenido en los niveles de violencia.

El asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio, en agosto 2023, fue un punto de quiebre para Ecuador, que ocupó titulares alrededor del mundo. En enero de 2024, nuevamente el país atrajo la mirada de los medios alrededor del mundo, con el ataque armado contra TC Televisión y la declaración de un conflicto armado interno por el presidente Daniel Noboa a través del Decreto Ejecutivo N.111.

El incremento de la violencia ha aumentado drásticamente en 2025, que hasta junio sumaba ya 4.557 muertes violentas, en lo que se constituye como el primer semestre más violento de la historia reciente del país, marcado por las constantes masacres y balaceras.

Este aumento de inseguridad ha cambiado el perfil de Ecuador en la cobertura internacional, pasando de ser percibido como un país relativamente estable a estar asociado principalmente con noticias de crimen organizado, violencia y crisis de seguridad. Para cubrir lo que pasa en las zonas más inseguras, los medios internacionales recurren a dos figuras. Por un lado, contratan periodistas en modalidad *freelance*, es decir reciben un pago por ese trabajo específico. Por otro lado, hay medios que envían

a sus corresponsales a Ecuador, y para ello buscan *fixers*: guías locales (generalmente periodistas o comunicadores) que cumplen funciones logísticas, de producción, traducción, interpretación del contexto o acceso a fuentes.

Con frecuencia, quienes asumen el rol de *fixer* son también periodistas *freelance*, profesionales independientes que no están vinculados de manera contractual a una sola redacción, dado que su perfil se ajusta a la naturaleza flexible e intensiva de estas coberturas. Al no trabajar de forma permanente en una redacción, estos periodistas pueden dedicar varios días o semanas a un solo encargo, acompañando al equipo internacional durante toda la producción en terreno.

Estos periodistas generalmente tienen conocimiento extenso de sus ciudades, del territorio y los actores locales, lo que los convierte en piezas clave para coberturas complejas. Sin embargo, esta misma condición de independencia laboral se convierte en una vulnerabilidad, ya que los deja más expuestos a riesgos, sin el respaldo institucional que sí suelen tener los corresponsales o enviados especiales.

Aunque no siempre son reconocidos públicamente, su rol es fundamental. Los *fixers* son quienes asumen los riesgos más inmediatos: desplazarse en territorios controlados por grupos armados, entrevistar a víctimas o actores clave, y mediar entre culturas, líneas editoriales, idiomas y tensiones. Además, lo hacen en condiciones laborales muchas veces precarias, sin contratos formales ni mecanismos de protección adecuados.

A menudo, su trabajo se realiza como parte de colaboraciones *freelance*, sin garantías de seguridad o respaldo institucional. Según una encuesta de la Fundación Periodistas Sin Cadenas incluida en el informe "La violencia y la precariedad laboral ahogaron al gremio periodístico en 2024", más del 46,5% de los *freelance* en Ecuador no tiene afiliación a la Seguridad Social, y el 67,4% trabaja sin contratos formales. A esto se suma la presión de cubrir temas de alto riesgo sin respaldo institucional,

con pagos que muchas veces no compensan los costos reales del trabajo en campo ni los peligros asumidos.

Este informe temático busca visibilizar el rol que cumplen los *fixers* y periodistas *freelance* en coberturas internacionales encargadas desde Ecuador. A través de sus testimonios y análisis de datos, se documentan los riesgos particulares que enfrentan y las estrategias que han desarrollado para protegerse. Este es un esfuerzo por entender cómo opera este eslabón crucial en la cadena del periodismo global y por qué es urgente reconocer, regular y proteger su labor en un contexto cada vez más volátil.

Además de las condiciones de riesgo y precariedad, el rol del *fixer* en Ecuador plantea tensiones que merecen una reflexión crítica. Aunque esta figura es común en coberturas internacionales en zonas de conflicto o crisis humanitaria, en Ecuador sigue siendo poco comprendida por la opinión pública, el gremio periodístico e incluso por actores locales involucrados en las historias. Muchos no saben qué es un *fixer*, qué funciones cumple o a qué medio representa realmente, lo que puede generar desconfianza o exposición a mayores riesgos, especialmente en territorios donde el acceso está controlado por grupos armados o actores ilegales.

Por otro lado, la lógica de trabajo muchas veces reproduce dinámicas de poder desiguales. Los testimonios que se presentarán más adelante evidencian casos en los que el periodista extranjero llega con una agenda definida y se apoya en el conocimiento, las redes y la experiencia del *fixer* local para acceder a información sensible o testimonios difíciles de conseguir. Sin embargo, el reconocimiento editorial o económico rara vez es proporcional al nivel de exposición o de aporte intelectual que implica ese trabajo.

Este informe se elaboró a partir de 11 entrevistas semiestructuradas realizadas entre marzo y abril de 2025 a periodistas, fotoperiodistas y productores que han trabajado como *fixers*, corresponsales que han contratado *fixers* y colaboradores

freelance para medios internacionales en Ecuador. Los testimonios fueron recogidos de manera confidencial y sus identidades han sido codificadas para proteger su seguridad, siguiendo los lineamientos de la Fundación Periodistas Sin Cadenas.

Las entrevistas se enfocaron en tres ejes: tipos de coberturas realizadas, riesgos asociados al trabajo para medios internacionales y medidas de protección —institucionales o personales— adoptadas por los entrevistados. La información fue sistematizada para identificar patrones comunes y divergencias en las experiencias, tanto en zonas urbanas como rurales.

Este análisis se complementa con entrevistas a tres fuentes clave: una experta internacional en protección de periodistas, un experto en el área de derechos humanos y una académica e investigadora de periodismo y el rol de los *fixers*.

La combinación de testimonios, evidencia cuantitativa y análisis experto permite construir un panorama integral de los desafíos que enfrentan quienes colaboran desde Ecuador para el periodismo internacional.

01.

Fotos: Galo Paguay

01. El trabajo del *fixer*: una pieza clave en el periodismo

Según la periodista Delphin Bousquet, en el artículo “Entendiendo el rol del *fixer*”, un *fixer* es “un intermediario que un periodista o equipo de reporteros puede contratar para que lo acompañe cuando viaja a una nueva ubicación por motivos de trabajo. Los intermediarios conocen a fondo las costumbres y prácticas locales, conocen bien los temas relevantes y también pueden servir como traductores y productores de terreno. Cuando los intermediarios son periodistas, pueden asumir aún más trabajo”.

El trabajo al que se refiere Bousquet está relacionado directamente con el rol editorial, al sugerir y encontrar fuentes para ser entrevistadas o brindar su asesoría en aspectos editoriales del ángulo de una historia.

El rol suele ser dinámico: desde realizar la preproducción de un trabajo mediante investigación de fuentes abiertas o un acompañamiento durante todo el viaje. Es decir que una persona puede actuar como un *fixer* sin ser un periodista.

Cristina Zahar Eggers, coordinadora del programa de América Latina del Comité para la Protección de Periodistas (CPJ), sostiene que, en América Latina, los *fixers* son “una de las columnas del periodismo internacional: traducen contextos complejos, garantizan acceso a zonas de riesgo. Sin ellos, gran parte de las historias que definen la región, serían contadas sin profundidad o, peor aún, no se contarían”.

Sin embargo, entre los periodistas locales entrevistados para este informe y que trabajan como *fixers*, apenas uno conocía las funciones que implicaba el rol antes de ejercerlo por primera vez. El resto asumió la labor sin tener claro en qué consistía su trabajo.

Por ejemplo, un *fixer* que actualmente se desempeña como productor entendió inicialmente su papel simplemente como el de un productor de campo. Asimismo, las tareas y habilidades requeridas de un *fixer* varían en función de cada asignación.

"A mí me llamaban varias veces a preguntar mucho sobre mi trabajo; cuando buscaban información sobre la crisis de seguridad en Ecuador, les aparecía mi trabajo. A veces me llamaban a preguntar y eran conversaciones de horas que yo asumí como apoyo entre colegas. Después de un tiempo me di cuenta que esas llamadas son parte del trabajo de un *fixer* y no me pagaban por esto. Con el tiempo empecé a dejar de aceptar llamadas o ciertos trabajos porque notaba que estos periodistas extranjeros solían ser sensacionalistas; no les importaba mostrar lo que pasaba en el país o ser fieles a la realidad del país, pero era más una fantasía de reportar el narcotráfico en Latinoamérica". **F10**

"Por contactos en común, se comunicó conmigo un equipo de

Japón. Cuando empezaron a describir el trabajo me di cuenta que esto es lo que llamamos producción de terreno en el campo de producción, lo que en periodismo le llaman *fixer*. Es durísimo: una persona se encarga de la preproducción, producción y postproducción. Los productores comerciales contamos con equipos más grandes para hacer esto. Después de la primera llamada yo establecí claramente mis tarifas, mis tiempos y cada consulta telefónica entraba en pre producción". **F11**

"Pese a que estudié periodismo, se conoce muy poco sobre el rol del *fixer*. Recuerdo que lo conversamos en clase pocas veces. Cuando me ofrecieron ser *fixer* por primera vez, llamé a unas amigas en México porque no sabía a quién preguntar sobre este rol". **F06**

Un corresponsal en Ecuador para prensa extranjera desde hace más de dos décadas menciona que muchas veces los corres-

ponsales locales de medios internacionales suelen trabajar como *fixers* para esos mismos medios, muchas veces tomando tareas de producción local, desde aspectos logísticos hasta ser un asesor en temas editoriales y activamente buscar fuentes. Pero el rol es dinámico y aún no es entendido del todo en Ecuador. Un periodista y docente menciona cómo, pese a trabajar como periodista a nivel regional, se conoce muy poco y se explica muy poco del rol del *fixer*. Para todos los entrevistados, es un trabajo que se hace de manera empírica.

El periodista y escritor Anjan Sundaram, después de trabajar como corresponsal *freelance*, realizó una investigación académica que se concentró en el rol del *fixer*. Dicho estudio, que se concentra en el trabajo de los *fixers* en África Central, revela una dinámica en la que se suele relegar el trabajo del periodista local a un segundo plano, "perpetuando" una jerarquía que replica las estructuras coloniales de explotación y invisibilización.

Una periodista estadounidense que trabaja en temas de migración y tiene experiencia en América Latina, consultada para este informe, menciona que es evidente la desigualdad que existe para los periodistas locales. "Desde presupuestos, hasta crédito en las historias, falta mucho por mejorar en el periodismo internacional y recae mucho en los corresponsales y periodistas internacionales en mejorar esa dinámica". Para ella, es primordial nombrar a los colegas locales y establecer relaciones horizontales. El equiparar voces, riesgos y méritos, es un primer paso a una reportería colaborativa, a su criterio.

Además, el *fixer* cumple una función mucho más compleja que la simple logística de una cobertura internacional. No solo apoya en la coordinación de entrevistas o traslados, sino que actúa como un verdadero puente entre culturas, códigos y contextos. Su rol requiere traducir no solo el idioma, cuando aplica, sino también las dinámicas sociales, políticas y territoriales del país. Es quien muchas veces ayuda al periodista extranjero a leer entre líneas, evitar errores culturales, identificar fuentes clave o entender matices que no son evidentes a primera vista.

Para un corresponsal extranjero con más de 20 años de experiencia en Ecuador, y quien también trabaja como fixer, el valor principal del rol radica precisamente en esa capacidad de interpretar y contextualizar: "el fixer es quien ayuda al corresponsal a leer la realidad desde adentro, con las sutilezas propias del país y ahí radica su fortaleza."

Quienes ejercen este trabajo suelen ser periodistas experimentados, muchos de ellos con trayectoria como corresponsales o editores. Conocen tanto el contexto nacional como el funcionamiento editorial y narrativo de los medios extranjeros, y dominan los idiomas necesarios. Esta doble competencia, local y global, les permite anticipar riesgos, sugerir enfoques y elevar la calidad de la cobertura.

"**A**dquirimos una cantidad grande de habilidades como fixers. Yo he llevado tareas de coordinación de aviones en Galápagos, trabajo en San Lorenzo... es dinámico y requiere muchas habilidades blandas". **F02**

"**L**os periodistas norteamericanos tenemos la reputación de ser insistentes y eso no se traduce bien en otros contextos. Por eso, aunque yo hable español, siempre busco trabajar con fixers reportando en Latinoamérica. Son tantas sutilezas que pueden generar fricción durante la reportería". **F07**

1.1. Los riesgos que implica ser *fixer* en Ecuador

A medida que el país se ve más afectado por la violencia relacionada con grupos criminales con nexos con el narcotráfico, el oficio de fixer ha crecido en demanda. El interés de medios internacionales ha crecido, y en ese contexto los periodistas que se dedican a realizar labores de fixer o periodistas *freelance* enfrentan mayores riesgos.

Según el informe "La violencia, la delincuencia y la presencia de grupos criminales impactaron directamente en el oficio periodístico en 2024", publicado por la Fundación Periodistas Sin Cadenas, en ese año se registraron 229 agresiones contra periodistas y medios de comunicación. Entre ellas, se contabilizan 14 amenazas de muerte, ocho asaltos, ocho atentados armados y nueve exilios.

En ese contexto, el conocimiento de los fixers resulta clave para evitar situaciones de riesgo que afecten al equipo periodístico durante la cobertura e investigación. Al ser quienes conocen el territorio donde se va a realizar la reportería y los actores clave, estos fixers pueden establecer límites.

Una corresponsal norteamericana, que ha cubierto en Latinoamérica temas migratorios, narró que ha tenido que realizar viajes de alto riesgo y tuvo una experiencia temprana en México que le sirvió como lección en seguridad. La periodista cuenta que ella y el fixer con el que estaba trabajando terminaron en un autobús que tomó una ruta peligrosa, usada por grupos criminales para extorsionar. Gracias a una red informal de periodistas independientes de la cual el fixer era parte, un reportero local les alertó a tiempo y les recomendó bajarse. "Sin esa red y su consejo, no sabría si ese viaje habría acabado bien", recordó. Gracias a esta experiencia, el momento que ella llegó a Ecuador, ya contaba con protocolos de seguridad establecidos a raíz de su experiencia en México.

"Yo tenía un sistema de seguridad establecido, y la persona con la que trabajaba tenía una especie de sistema de seguridad paralelo... Estos autobuses pueden ser muy peligrosos. A menudo los detienen, sacan a la gente de los autobuses, son el objetivo de grupos criminales, porque los migrantes son considerados muy vulnerables y potencialmente podrían llevar dinero, etc. Así que terminamos en un autobús que, lamentablemente, se desvió por una zona muy peligrosa de México, conocida por este tipo de extorsiones. La persona con la que trabaja-

ba tenía gente monitoreando y había alertado a una especie de red informal de periodistas independientes. Sin esa red y su consejo, no sabría si ese viaje habría acabado bien.” **F07**

Pero la seguridad va más allá de ir a zonas consideradas peligrosas; requiere un monitoreo dinámico de la situación de seguridad, de las fuentes y de trabajar en equipo. La periodista norteamericana dice que el periodista con el que cruzó por México le preguntó si estaba de acuerdo con bajarse del bus. “En mi mente, jamás habría dudado de su consejo. No lo iba a empujar a una situación de peligro, aún si perdíamos a nuestra fuente durante el trayecto”.

El reconocimiento de la experticia del *fixer* es clave; establecer una relación de confianza donde el periodista sea escuchado es vital para poder mantener a todo el equipo seguro. Definitivamente es un balance delicado para periodistas que cubren historias de crimen organizado o de carácter sensible.

Pero hay casos que demuestran todo lo contrario. Un periodista en una provincia de la costa ecuatoriana fue contactado como *fixer* por una periodista *freelance* europea que quiso visitar la residencia de una de las figuras más poderosas dentro de bandas criminales en Ecuador y lugares de expendio de drogas. Pese a que le dijo en repetidas ocasiones que no era lo más indicado en términos de seguridad, la periodista insistió.

El *fixer* tuvo que atender llamadas nerviosas de las fuentes que entrevistaron ese día después de que la periodista europea dejó su localidad.



“La periodista me empezó a presionar porque dijo que no sabía cuánto dinero le estaba costando esa cobertura. Me reclamó a mí, de que había pagado tanto por ese reportaje que quería que yo le ayudara con todo. Entonces, yo le dije, ‘Bueno, yo te ayudo’. Luego fuimos a una zona donde sí se acercaron dos motorizados y tuvimos que salir corriendo de ahí porque la zona era extremadamente insegura”. **F05**

Otro periodista cuenta una historia similar en Guayaquil, la capital de la provincia de Guayas y una de las ciudades más violentas de Ecuador.

“Yo les dije ‘basta’ a unos periodistas con los que trabajé, al darme cuenta que no tenían idea de protocolos de seguridad y empujaban ir a áreas que no aportan nada a la historia. Era el morbo de ir a “los barrios” en Guayaquil, se volvió casi turismo ir a barrios difíciles. “Me haces caso o te vas por tu cuenta y enfrentas las consecuencias. A mí no me pongas en peligro.” Eso les dije yo y cuando me vieron molesto, dejaron de insistir”. **F04**

ACOS Alliance, una organización internacional que trabaja por la seguridad de los periodistas, recomienda en sus principios que antes de las coberturas se debe “preparar y emplear evaluaciones del riesgo que tomen en cuenta su identidad y perfil personal, así como planes de comunicación que tengan en cuenta las capacidades de vigilancia de los actores en el terreno. Los planes de comunicación deben asegurar que los contactos clave tengan instrucciones y planes de acción claros para el caso de que el periodista sea arrestado, herido, desaparecido o muerto, y deben incluir los datos de sus parientes más cercanos”.

Esta preparación debe considerar aspectos logísticos no solo antes de la cobertura, sino que debe ser una evaluación constante. Para un periodista extranjero que trabajó

en diferentes países en zonas de conflictos antes de volver a Ecuador, los protocolos de seguridad entre el gremio de periodistas ecuatorianos no son claros.

El periodista recuerda conversar con corresponsales que han trabajado con periodistas ecuatorianos locales como fixers, donde notaban que ellos no contaba con protocolos de cómo debían actuar o qué medidas tomar en cuenta en una situación en riesgo. Por ejemplo, no estaban alertas a los trayectos del vehículo, algo que se aprende en este tipo de coberturas, menciona el entrevistado.

Estas deficiencias han quedado en evidencia en los informes provinciales publicados por la Fundación Periodistas Sin Cadenas, que demuestran que los periodistas han tenido que crear protocolos intuitivamente frente al rápido incremento de la violencia, sobre todo en las provincias de la Costa.

El periodista, quien tiene experiencia en países como Haití y recibió entrenamiento de seguridad, contó que incluso un monitoreo de fuentes de manera periódica es necesario, porque existen casos donde la fuente puede volverse una amenaza debido a los intereses que tiene y que el periodista puede ignorar.

A esto se le suma que la seguridad muchas veces está vinculada con la precarización que deriva del trabajo como *freelance*. Cristina Zahar Eggers, coordinadora del programa de América Latina del Committee to Protect Journalists (CPJ), señala que el contexto del Ecuador para el periodismo ya es complicado por la crisis de seguridad, y aquí inevitablemente los fixers quedan en la primera línea. "trabajan para la gente que viene a hacer reportajes y el periodista escribe y se va. El fixer enfrenta las consecuencias si las personas no quedan felices con el reportaje. Pero el fixer se queda. Además, trabaja y se queda en un contexto de precariedad."

Para Johana Kotišová, investigadora de la Universidad de Amsterdam especializada en fixers, la precarización laboral deja sumamente expuestos a quienes toman el trabajo de estos periodistas. Y si el trabajo puede ser atractivo por su paga, los vacíos de protección laboral son enormes frente al riesgo durante y después de la cobertura. Muchas veces "los fixers pagan los platos rotos de los errores culturales de los corresponsales".

De los periodistas entrevistados para este informe que trabajan como fixer, sólo dos contaban con un seguro de vida ofrecido por sus clientes. El primer periodista tenía este seguro gracias a un cliente recurrente; el segundo, por un cliente escandinavo que incluyó al periodista ecuatoriano como parte del equipo, sujeto a las regulaciones bajo las leyes de su país.

Una periodista ecuatoriana que trabaja como fixer para cadenas internacionales dice que los periodistas suelen enfocarse por periodos en Ecuador en temas específicos de seguridad como adquirir nuevos equipos, en lugar de pensar en la seguridad como una rutina, una serie de prácticas que aseguren que se está trabajando con todos los protocolos necesarios. Considera que la preparación previa y el análisis de riesgos de manera constante son la mejor preparación a un escenario de seguridad.

"Después de eventos como la toma de TC, todos los periodistas hacían hincapié en contar con un chaleco antibalas. Todos salieron a comprar uno; después de un tiempo nos olvidamos del tema. Eso no resuelve temas de seguridad que uno debe tener en cuenta; no voy a ir con un chaleco antibalas a un barrio tomado por grupos en Guayaquil, eso no me va a proteger". **F06**

La periodista añadió también que en su experiencia notó que las periodistas mujeres suelen tener una sensibilidad mayor

a temas de seguridad y actuar con un poco más de cautela en zonas de conflicto. "Suele ser por los riesgos específicos que enfrentamos".

La corresponsal norteamericana que trabaja temas migratorios también hace hincapié en el componente de género. "Por ser mujer, a veces puedo tener un acceso a otras áreas, otras veces mis colegas hombres tienen mayor acceso. Por eso debo pensar en el escenario de la reportería y las ventajas y desventajas que enfrentamos como equipo."

"Las fuentes pueden cambiar bandos; uno debe estar haciendo un monitoreo constante si las fuentes tienen un conflicto de intereses cuando uno cubre este tipo de escenario. Cuando uno trabaja en zonas hostiles, uno debe tener protocolos y estar alerta siempre, en el coche, en la calle. Si estoy trabajando de fixer, no puedo bajar la guardia. Si el equipo extranjero está entrevistando debo saber cómo actuar, ¿cuál será mi rol si llegamos al peor escenario? Y antes de llegar, debo plantearme cuál es el peor escenario". **F04**

"Uno no tiene control sobre el comportamiento de los equipos.

Yo trabajé con un equipo de televisión filmando un equipo de fútbol de su país. Al momento de filmar hubo una serie de inconvenientes y por obtener lo que querían, el equipo de televisión se saltó varios protocolos de seguridad para seguir al equipo en el aeropuerto causando un problema enorme con las autoridades, que yo tendría que enfrentar las consecuencias. Yo pude negociar y salir, pero me hizo pensar en la cantidad de riesgos que corremos en este trabajo. En realidad, no tienes control sobre los equipos y a veces actúan de manera errática, comportándose de una manera que jamás la harían en su país". **F01**

Dentro de los protocolos de seguridad se debe considerar que las coberturas periodísticas en zonas urbanas y rurales presentan dinámicas y desafíos muy distintos para *freelancers* y *fixers*. Mientras que en ciudades como Quito o Guayaquil un corresponsal puede moverse con mayor autonomía, en territorios rurales o de difícil acceso, como la Amazonía o

ciertas zonas costeras golpeadas por el crimen, el trabajo en terreno requiere un apoyo más robusto.

En estos contextos, es común que se necesite la colaboración de más de un *fixer*, especialmente cuando existen barreras lingüísticas, como el uso de lenguas indígenas, o códigos culturales específicos que requieren de mediadores locales con legitimidad en la comunidad. Además, el aislamiento geográfico y la presencia de actores armados o economías ilegales hacen que la seguridad dependa en gran medida del conocimiento territorial y las redes de confianza que estos colaboradores pueden activar.



1.2. La precarización del trabajo de fixer

El trabajo de fixer ha cambiado junto al periodismo. Para un periodista que trabaja desde los años noventa con prensa extranjera, el trabajo de fixer se le solía asignar al corresponsal del medio internacional en el país. Ecuador no era un país con una gran concentración de periodistas y, por lo general, recibía a otros equipos o enviaba material. Al trabajar en audiovisual, la necesidad de espacios y equipo específico para televisión obliga tanto al medio como al corresponsal establecer reglas claras frente a su rol y pagos en su asignación.

Con los años, el corresponsal vio como los términos en asignaciones se volvían más laxos a medida que la inmediatez se volvió un imperativo en la publicación de material. "Ahora no tienes que usar betamax, grabas con una cámara que puede ser hasta de tu celular y enviar el material en minutos".

Esto causó algunas malas experiencias; medios con los que estaba afiliado lo llamaron para cubrir la revuelta policial del 30 de septiembre de 2010, pero al ser tantas estaciones de radio y televisión del conglomerado, no pudo llevar un récord de sus colaboraciones a la hora de facturar. "Es un medio enorme, tienes productores de turno trabajando en las radios locales, la nacional, el servicio internacional. No pude dirigirme a alguien específico para procesar mis pagos".

Ecuador no está exento de la crisis global de los medios. Cristina Zahar Eggers, de CPJ, recalca que la precarización laboral, la migración masiva a lo digital, que acabó con el modelo de negocio tradicional, y el cambio en los hábitos de consumo han transformado radicalmente el campo periodístico. "Hoy, con un escenario de polarización política, medios quebrados y audiencias fragmentadas, el periodismo lucha por reinventarse muchas veces, sin estructuras laborales que garanticen condiciones dignas", agrega.

Pero con el tiempo la realidad ha cambiado, y como se ha visto, el escenario de violencia que enfrenta Ecuador ha atraído a grandes cadenas internacionales a buscar hacer reportería de campo en el país.

En ese contexto, los testimonios recogidos para este informe reflejan cómo el buen pago ofrecido por medios internacionales puede nublar el juicio sobre los riesgos asumidos pues las tarifas superan en algunos casos los salarios de algunos medios locales. El problema es que esta compensación económica a menudo se convierte en una justificación para aceptar condiciones inseguras, trabajar sin contratos formales o asumir coberturas en zonas controladas por grupos armados.

Daniel Caballero, abogado especializado en Derechos Humanos y Asociado sénior del programa Diálogo Interamericano, agrega que los periodistas locales son quienes enfrentan una paradoja: "el país necesita información, pero quienes la producen trabajan cada vez más en condiciones precarias, sin protección institucional, con amenazas crecientes que vienen de parte del mismo Estado y del crimen organizado."

El ser *fixer* resulta lucrativo cuando se compara al pago de reportaje en medios locales. De todos los entrevistados, el pago recibido empezaba desde los 150 USD por jornada trabajada hasta los 250 USD. El pago varía en la complejidad de la cobertura, el medio, cuántas personas están en el equipo y si requieren interpretación.

Pero si bien el pago puede parecer atractivo, las jornadas de trabajo suelen ser intensas para el *fixer*, que está realizando tareas editoriales y de producción de manera simultánea, sin un contrato y sin control del comportamiento del periodista que, sin saberlo, puede realizar una acción que cause tensión durante la jornada.

En Ecuador, el periodismo *freelance* y el trabajo como *fixer* se insertan en una tendencia más amplia de informalización la-

boral. Los periodistas comparten características con quienes trabajan por cuenta propia en la informalidad: flexibilidad horaria, ausencia de relación de dependencia y falta de protección social. Esta forma de ejercicio profesional plantea desafíos regulatorios, pues se desarrolla en una zona gris donde no existen mecanismos claros que garanticen condiciones laborales dignas.

De todos los periodistas entrevistados, muchos no habían establecido tiempos de pago ni contaban con un contrato por la asignación realizada. De igual manera, muchos de los medios con los que trabajaban contaban con políticas de no incluir a los fixers en los créditos del trabajo, excluyéndose de la posibilidad de recibir un reconocimiento en la historia, aun si el periodista pedía ser acreditado por el trabajo realizado.

Esta lógica, según los periodistas entrevistados para este informe, naturaliza la precariedad y reproduce "dinámicas extractivistas" del periodismo global, donde el riesgo se terceriza sin responsabilidad compartida y el crédito se queda en el periodista que llega a extraer historias muchas veces.

En el caso de historias en la Amazonía, los periodistas internacionales al necesitar una mayor asistencia en el desplazamiento a zonas de difícil acceso y, en algunos casos, para la interpretación, se apoyan en las redes de periodistas locales y medios comunitarios. En este caso, la organización de estos medios les ha permitido colaborar con los periodistas internacionales y mitigar prácticas como la falta de crédito.

"Me parece una dinámica súper extractivista. La verdad que no me siento muy cómoda cuando he trabajado como fixer." **F10**

"La verdad que yo me he sentido súper validada por mis clientes en mi trabajo. La mayoría de veces toman en cuenta lo que quiero decir, hacer y piden mi

opinión en la cobertura y he podido realizar mi trabajo". **F03**

"E n nuestro sistema somos muy cautelosos. Les decimos claramente: 'Hasta aquí se puede llegar, este lugar es seguro, este no; esta persona hablará, esta otra no'. Ese trabajo previo es clave: así el periodista llega preparado. Por eso casi nunca tenemos problemas... Quizá algún detalle menor, pero nada serio". **F09**



1.3. Ética y dilemas en el trabajo de un fixer

El rol del *fixer* implica navegar una tensión constante entre el ideal periodístico de la objetividad y sus propias lealtades territoriales o éticas. Al ser parte del entorno que se reporta, muchos enfrentan dilemas difíciles cuando deben mediar entre la mirada editorial del medio extranjero y la complejidad de sus propias comunidades.

Uno de los periodistas entrevistados, quien tiene experiencia en medios nacionales, recuerda que al realizar coberturas con corresponsales de medios nacionales, existían casos donde notaba una cierta autocensura de parte del corresponsal local, por ser más visible y quien puede lidiar con potenciales retaliación en historias sensibles en contextos polarizados o violentos.

Los periodistas locales pueden ser cooptados con relativa facilidad por intereses de políticos locales, empresas extractivistas presentes en su zona u otros actores con poder en sus territorios, lo que condiciona o desvía su narrativa a favor de estos grupos, como lo han revelado investigaciones previas de la Fundación Periodistas Sin Cadenas. Al estar en la primera línea de cobertura, son también quienes enfrentan directamente las represalias, sea en forma de amenazas, estigmatización o violencia, cuando el enfoque informativo incomoda a esos intereses.

Es por esto que es de suma importancia estar muy claro cuando se aceptan las asignaciones de fixer y saber si se puede cumplir el rol. En el caso de ser un tema sensible, el periodista local puede trabajar con un periodista en otra localidad para poder investigar conjuntamente los roles, compartir criterios de seguridad y visibilidad, y evitar delegar tareas de alto riesgo sin corresponsabilidad.

En varias entrevistas, corresponsales internacionales señalaron haber enfrentado resistencia o subestimación por parte de fixers hombres al tratar temas sensibles como género, violencia sexual o derechos reproductivos o en el caso de la corresponsal norteamericana, un fixer realizó comentarios sexistas sobre mujeres que podían ser eventuales fuentes, creando un quiebre en la cobertura.

Uno de los dilemas más complejos que enfrentan los fixers en la actualidad en Ecuador ocurre cuando los corresponsales les solicitan gestionar entrevistas con integrantes de grupos

armados o actores al margen de la ley. Esta práctica no solo implica un alto riesgo personal, sino que en algunos casos involucra solicitudes de pago por parte de los entrevistados, lo que plantea serios cuestionamientos éticos. En un contexto como el ecuatoriano, donde los medios internacionales buscan cada vez más acercarse a voces que operan fuera del marco legal, estas situaciones se han vuelto más frecuentes.

"Yo dejo claro cuando trabajo con un corresponsal que yo no contacto a grupos criminales. Muchas de estas entrevistas que se ven con algún miembro de grupos criminales, es porque piden que se les pague por ser entrevistado. Para mí, eso es una línea clara que no voy a cruzar...Algunos periodistas llegan a Ecuador con la idea de entrevistar a algún líder de estas bandas". **F06**

"Después vi el reportaje del periodista con el que decidí no trabajar. Y me causó ruido. (El corresponsal) salía hablando y atrás detenían a unos sospechosos y él hablaba a la cámara... me hizo pensar en la presión de las

autoridades por mostrar resultados a los medios y que tan acertado son esas detenciones". **F10**

"Si un periodista va a otro país con la idea de entrevistar a alguien de un grupo armado, solo porque es de un grupo armado o porque lo vio en una cadena grande, debería ser una alerta para el fixer porque es un colega que no está haciendo su trabajo previo. Por el bien de todos, los corresponsales debemos investigar el país antes de llegar. Lo veo, es casi una fascinación de estos periodistas internacionales, el tema de narcos y entrar y salir de áreas porque realmente no miden y sienten el miedo de la manera que un reportero local lo vive". **F07**

02.



02. Las medidas para mitigar riesgos

2.1. Redes de apoyo

Para Daniel Caballero, abogado especializado en Derechos Humanos y asociado senior del programa Diálogo Interamericano, la crisis económica, la violencia creciente y el debilitamiento democrático crearon un caldo de cultivo para crear una crisis en el periodismo. "Ecuador es un país donde el crimen organizado ha penetrado estructuras estatales. Hacer periodismo en el país se ha vuelto una actividad de alto riesgo, pese a que el periodismo es un pilar fundamental de la democracia, no existe una protección para los periodistas. La falta de protección para periodistas locales, muchos de los cuales colaboran con medios internacionales, debilita seriamente el tejido democrático. No hay democracia sin periodismo independiente, y claramente no puede existir un periodismo independiente si no se protege a quienes lo ejercen."

Dentro de este contexto de deterioro de seguridad ecuatoriano que genera interés de la prensa internacional, es fundamental promover una corresponsabilidad ética y segura entre periodistas internacionales, nacionales y *fixers* locales en el tratamiento de coberturas sensibles. Los *fixers* que han trabajado en Ecuador tienen la posibilidad de mejorar los estándares para el resto del gremio y de construir e implementar guías para el trabajo

Sin embargo, como señala la investigadora Johana Kotišová, especializada en el estudio del rol de los *fixers* en distintos contextos, estos periodistas suelen quedar completamente

desprotegidos, debido a que su trabajo es intermitente y no está amparado por marcos legales claros. "La protección de los *fixers* recae, en el mejor escenario, en las asociaciones y gremios periodísticos", advierte y subraya la urgencia de fomentar redes de apoyo y mecanismos de respaldo colectivo que permitan ejercer este rol con mayor seguridad y reconocimiento.

Esta necesidad de fortalecimiento colectivo es aún más apremiante en un país como Ecuador, donde la desprotección estructural se entrelaza con una fragmentación profunda del gremio. Caballero dice que uno de los aspectos más alarmantes en cuanto al deterioro de seguridad, es la pérdida de redes de apoyo entre periodistas, especialmente cuando deben huir por amenazas o presiones. Esta fragmentación, señala, deja aún más expuestos a reporteros y colaboradores en terreno, lo que genera un entorno de desprotección deliberada por un Estado que debería velar por su protección.



"Una forma de silenciarlos es no protegiéndolos. Vas a obtener el mismo resultado que cuando, en años anteriores, se usaba la censura, la persecución o los juicios en contra de periodistas. Ahora ya no necesitas esas herramientas; lo que necesitas es simplemente dejarlos en desprotección, para que el miedo, la intimidación y la violencia por parte del crimen organizado sea el que te dé ese resultado: la autocensura."

Caballero añade que además de la desprotección, existe una falta de políticas públicas de protección de periodistas. "Si es que el objetivo es que tengas información y que la ciudadanía tenga acceso a esa información, debes darles todas las garantías y salvaguardas a los periodistas para que puedan ejercer", agrega. "No es solo un tema obviamente de proteger la libertad de prensa, es también proteger el acceso a la información de la ciudadanía en temas de interés público."

La falta de protección en la labor de *fixer* de parte de organismos hace crucial crear y fortalecer las redes de apoyo que respondan a los retos que los periodistas enfrentan en su país, según Kotišová. "Llegar a consensos en pagos, en la manera de realizar el trabajo es clave para establecer las reglas del juego con los corresponsales que llegan a realizar reportajes porque no solo es el trabajo en el país, sino el relato que se crea sobre el país y cuán precisa es en su cobertura"

Los testimonios recogidos en este informe demuestran que la mayoría de periodistas que ejercen la labor de *fixers* no se conocen entre ellos, pero expresan un interés en compartir experiencias del trabajo, al igual que dudas. Pese a que algunos de los entrevistados expresaron reconocer un celo del trabajo y que ven a otros *fixers* como potencial competencia, periodistas con experiencia internacional comentan que es todo lo contrario y que sus colegas se vuelven un apoyo crucial en su labor.

Kotiřová dice que el mantener la conversación sobre el rol del *fixer* es clave porque también, en un contexto tan volátil donde la seguridad es un reto, cada actor en el ecosistema periodísti-

co debe conocer su rol y responsabilidades. "Existe la noción de obligación de cuidado en el periodismo en zonas hostiles; ya sea del corresponsal o el medio que apoya al corresponsal. En esta noción de cuidado de un equipo, todos deben tener claro qué van a hacer en varias fases de la reportería y el cuidado también debe estar presente en la construcción de la historia."

Los periodistas mencionaron como una buena práctica el contar con redes de apoyo y protocolos de seguridad que involucren a otras personas. Un periodista mencionó que en otros países, por ejemplo, hay grupos de WhatsApp de *fixers*, en donde se comentaban los trabajos o verificaban a corresponsales que querían llegar. Esto sirvió para evitar malas experiencias y más trabajos a la larga para todos los miembros.

"**C**uando trabajé en el Caribe, teníamos un grupo de corresponsales y fixers. Te juro, no se movía un dedo sin consultar o informar en ese grupo. Todos monitoreamos a los periodistas que salían a reportar, estábamos pendientes el uno del otro". **F04**

Otra periodista comentó que la falta de información la llevó a una situación donde un medio había contratado a ella y otra colega a la par y por no conocer de este caso antes, tuvieron inconvenientes cuando se trató de horas trabajadas y pagos. Esto se podía evitar si existía una plataforma donde podían despejar las dudas de manera previa.

Ante la falta de asociaciones gremiales formales o protocolos institucionales, muchos fotógrafos *freelance* en Ecuador han creado grupos de WhatsApp donde comparten dudas, contactos, experiencias en campo y recomendaciones de seguridad. Estos espacios informales también han servido para discutir abiertamente temas como tarifas, condiciones de pago y tratos con medios internacionales.

La franqueza con la que se sostienen estas conversaciones ha sido clave para construir una cultura de apoyo mutuo en un entorno donde la precariedad y el aislamiento son la norma. Hablar de dinero y condiciones laborales sin tabúes ha permitido, en algunos casos, establecer referencias colectivas que disuaden a los medios de ofrecer pagos injustos o condiciones riesgosas. En regiones como la Amazonía, compartir coberturas con medios comunitarios ha demostrado ser una práctica valiosa para la seguridad de los periodistas locales. En estos contextos, donde todos se conocen y la comunidad juega un rol activo en la vida cotidiana, el trabajo colaborativo ofrece un entorno más seguro tanto para el *freelance* como para el *fixer*.

Además, estas experiencias permiten comprender mejor la dinámica entre periodista extranjero y periodista local, promoviendo relaciones más horizontales y conscientes del contexto. En este tipo de coberturas, no se reportaron incidentes graves que los equipos no hayan podido resolver colectivamente, lo que demuestra el valor de contar con redes de apoyo en terreno.

Los ejemplos de periodistas en la Amazonia y grupos de WhatsApp de fotorreporteros son ejemplos de buenas prácticas para Kotišová. "Creo que hablar de estas cosas con antelación puede ser útil. A veces la gente simplemente no comprende cosas muy básicas porque nunca las conoce, en el caso de los corresponsales que llegan al país. Por eso, aunque no es lo ideal, es necesario educar a los periodistas extranjeros. Explicar lo que necesitan saber: cómo trabajar con la comunidad local de forma ética y con los profesionales de los medios locales. Porque no hay muchos periodistas extranjeros realmente malvados. La mayoría son simplemente ignorantes en terreno".

Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los *fixers* trabajen de forma aislada en otros contextos los deja en desventaja a largo plazo: sin una comunidad profesional de respaldo, es más difícil defender sus condiciones, compartir aprendizajes o prevenir abusos.

“Es necesario establecer reglas, porque en un contexto periódico de precariedad a nivel mundial, el *fixer* es quien más expuesto queda”, agrega.

En ciertas regiones del país, algunos *fixers* han comenzado a trabajar en duplas, especialmente en coberturas complejas. En estos casos, un periodista local acompaña en terreno mientras otro colega, ubicado en ciudades como Quito o Guayaquil, se encarga de tareas como la interpretación, verificación de datos o redacción en conjunto con el medio internacional. Esta dinámica ha demostrado ser una buena práctica: no solo distribuye la carga de trabajo y el riesgo, sino que también mejora la calidad de la cobertura al unir habilidades complementarias. Estas formas de colaboración ofrecen una alternativa viable al modelo tradicional, donde el *fixer* asume múltiples roles sin reconocimiento ni protección adecuada.

De igual manera, **establecer protocolos de seguridad** en conjunto, como en el caso mexicano mencionado por la corresponsal norteamericana, donde existe un monitoreo constante por otros periodistas y personas cercanas que pueden mantener un monitoreo constante a la ubicación.

“**T**odos nos conocemos y como somos de medios comunitarios trabajamos juntos. Nosotros siempre desde el inicio somos súper claros, en los alcances y en todo lo que se puede llegar. Entonces, creo que el periodista ya está preparado y sabe a lo que viene. Obviamente, si no sabe ahí podría generarse un problema. Somos bien cautelosos y decir: “Mira, hasta aquí se puede llegar, este lugar es posible, este lugar no es posible,

esta persona no va a querer hablar, este sí, este no”. **F09**

“**E**s un mundo pequeño. Yo siempre aconsejo preguntar, ir a redes de periodistas en otros países, hay grupos en redes sociales incluso. Cuando preguntas por un periodista, haces una búsqueda en internet y consultas con colegas es un buen norte de con qué tipo de persona vas a trabajar”. **F07**

“Yo no tenía a quién preguntar; entonces me iba a grupos de Facebook de periodistas independientes mujeres y preguntaba cuánto debía cobrar por el trabajo. No conozco periodistas aquí, me apoyaba en los grupos en redes sociales”. **F08**

“Yo no tenía idea. Me contentaba con que me dieran 50 dólares. Y me vengo a enterar, cuando tuve un taller con colegas que el promedio de paga eran 200 dólares por día por el trabajo que hice”. **F10**



2.2. Una guía para navegar el mundo de los *fixers*

A partir de los testimonios recogidos y las entrevistas realizadas, este informe presentará una guía para quienes trabajan o desean trabajar como periodistas *freelance* para medios internacionales o como *fixers* en Ecuador, en las actuales condiciones.

Un primer punto para abordar es el de la ética. Una recomendación clave para quienes trabajan en coberturas compartidas, es realizar un ejercicio consciente de **evaluación de sesgos**. Es necesario identificar si un tema genera incomodidad, resistencia o desinterés personal, pues puede ser un primer indicador de posibles sesgos que afecten la cobertura.

Hacerse preguntas como: "¿Qué siento por este tema?, ¿estoy proyectando mis creencias o prejuicios?", puede prevenir errores éticos, omisiones y dinámicas de poder desequilibradas en el terreno. La autorreflexión no es solo una práctica ética, sino una herramienta de seguridad.

En el contexto actual, se observa un aumento en la presencia de periodistas internacionales sensacionalistas que pueden comprometer la ética y seguridad del trabajo periodístico. Por ello, resulta fundamental que cada profesional **establezca claramente sus propios límites**: definir hasta dónde está dispuesto a llegar para cubrir una historia, si está dispuesto a interactuar con grupos armados, y qué tipo de roles está dispuesto a asumir, como actuar de intermediario para pagos a fuentes y enfrentar la consecuencia que una práctica así puede traer.

Una búsqueda exhaustiva y responsable por parte del *fixer* apenas es contactado debe ser suficiente para respaldar la decisión. "¿Me siento cómodo con la línea editorial de este corresponsal/ este medio?", debe ser una pregunta que se

debe hacer antes de aceptar una asignación.

Asimismo, es vital respetar los principios básicos del periodismo, entre ellos los acuerdos de confidencialidad y el off the record.

LA NEGOCIACIÓN

En escuelas de periodismo de América del Norte y Europa, el rol del *fixer* ha comenzado a discutirse con mayor profundidad en los últimos años, especialmente en cursos sobre ética, seguridad y coberturas internacionales. Desde iniciativas como Fixers and Stringers, de la Universidad de Amsterdam, Países Bajos, hasta artículos realizados por el Instituto de Medios de la cadena Al Jazeera, estos espacios académicos promueven una relación más horizontal entre el periodista extranjero y el colaborador local, reconociendo que los *fixers* no solo facilitan la logística, sino que también aportan criterios editoriales, análisis de contexto y redes de contacto esenciales para las coberturas.

Pero Johana Kotišová, también autora de Fixers and Stringers, dice que la realidad es más compleja y dinámica. "Es simplista caer en la narrativa del *fixer* como víctima del corresponsal. Existen matices y alternativas; desde la pandemia, varios medios internacionales se apoyan más en sus periodistas locales. Para una mejora, el debate sobre el rol del *fixer* debe mantenerse vigente, es un proceso en construcción."

Sin embargo, en la práctica todavía queda mucho por hacer. Aunque algunos medios han comenzado a incluir créditos y retribuciones más justas, muchos otros continúan omitiendo sus nombres en publicaciones finales, mantienen acuerdos informales y no ofrecen seguros ni protección en caso de incidentes. Esta brecha entre el discurso académico y las dinámicas editoriales muestra que el reconocimiento pleno del rol del *fixer* como parte integral del trabajo periodístico sigue siendo una deuda pendiente del periodismo internacional.



En este contexto, la negociación entre *fixers* y corresponsales es un aspecto fundamental que puede determinar el alcance y la calidad del trabajo.

El crédito, si el contexto es favorable y no pone en riesgo al *fixer*, debe ser uno de los puntos que se incluya en la negociación del trabajo desde un inicio. Esto le permitirá tener una certeza en su trabajo.

Un segundo punto es la seguridad. Aunque el periodista siempre debe tomar medidas de seguridad de manera individual, para que pueda evitar comprometer su integridad en su trabajo como *fixer*. Cristina Zahar Eggers, de CPJ, recomienda mantener un perfil bajo en mundo digital y separar los perfiles personales de los profesionales. "El riesgo hoy ya es solo decir: 'Soy periodista'. Tú nunca sabes si la gente te va a pegar, te va a sacar del lugar, te va a atacar, porque tam-

bién tenemos eso, esos ataques en el ambiente digital que muchas veces desbordan al físico.”

Un tercer punto tiene que ver ya directamente con el trabajo. Si el proyecto es interesante, el rol del *fixer* puede ampliarse y tomar mayor protagonismo. Sin embargo, cuando el pago es bajo, es razonable negociar una menor carga de trabajo o establecer límites claros.

“Un problema que he notado en la dinámica entre *fixers* y corresponsales muchas veces es la frustración del *fixer* al no ser tomado en serio por el simple hecho de ser local y como la voz del corresponsal pesa más, a veces solo por ser extranjero. Claramente, sin el *fixer*, un reportaje internacional rara vez lograría ser completado. No son la mayoría de casos, pero veo cada vez más confianza de los medios internacionales directamente en el reportero local, el *fixer*. Él debe confiar en su conocimiento local, valorar sus conocimientos locales y alzar la voz frente al corresponsal y al medio para el que trabajan en materia laboral y editorial”, recalca Kotišová.

En coberturas que se extienden por más de una semana, es importante definir si habrá días libres, y qué porcentaje del pago corresponderá en esos días fuera de la ciudad. Además, los gastos de movilización, estadía y alimentación deben ser cubiertos siempre por el medio, para evitar que el *fixer* asuma costos que no le corresponden.

Esta fase de negociación también sirve para identificar posibles señales de alerta, como intentos de regatear excesivamente la tarifa o considerar que el precio es “muy caro”, lo cual puede reflejar falta de respeto o desconocimiento del valor del trabajo.

Finalmente, es clave acordar cuántas reuniones previas o gestiones se deben realizar y si estas se remuneran como media jornada o jornada completa, concepto conocido como

preproducción. Se recomienda añadir media jornada o una jornada de trabajo previa a la llegada del equipo como preproducción, dependiendo de la complejidad de la logística y fuentes requeridas.

De igual manera, si los corresponsales o periodistas extranjeros requieren interpretación o piden que el *fixer* utilice su vehículo (algo no recomendado por seguridad y porque añade más trabajo), se debe considerar en la tarifa final, al igual que gastos como el combustible.

Aspectos a considerar en la fase de negociación para determinar si vale la pena trabajar con el corresponsal/medio extranjero:

- Si llama con una idea vaga de lo que quiere hacer y espera extraer información del periodista local para definir su historia, esto debe ser señal de alarma. El periodista debe tener conocimiento previo y no dejar todo el trabajo editorial al *fixer*. En este caso sería una colaboración donde el *fixer* debe tener el rol de autoría.
- Si el periodista no revisa fuentes recomendadas o el contexto del país o tiene una idea estática de la cobertura que espera (encontrar y entrevistar un jefe de un grupo armado, una gran operación policial) sin tener el contexto del país en cuenta y costos.
- Si el referente del periodista es el reportaje más reciente de una cadena internacional y quiere replicar esta historia, es importante investigar más sobre su ángulo. Esto denota falta de preparación.
- Si es un corresponsal que solo ha estado en áreas de guerra y tiene una línea clara de cubrir conflictos de manera cruda, también se debe tener alerta. Es vital cuestionar si su enfoque simplifica realidades o pondría en riesgo innecesario a los colaboradores locales.

- ¿El corresponsal es independiente o está afiliado a un medio? Si es *freelance*, ¿ya tiene asegurada la publicación de su historia con su medio? Si no está asegurada, ¿de donde provienen los fondos para cubrir los gastos de la reportería y los honorarios del *fixer*?

¡ASIGNACIÓN ACEPTADA! ¿Y AHORA?

Una vez que se hayan negociado los términos de la contratación, es necesario hacer un resumen de los acercamientos y acuerdos por correo electrónico, como seguimiento. La negociación idealmente debería terminar con la firma de un contrato, que establezca por escrito los términos establecidos entre el medio y el *fixer*, o cualquier tipo de documento formal.

También es necesario establecer protocolos de seguridad con el corresponsal y su cadena de contactos. Esto debe quedar por escrito, e incluir a quién contactar en caso de emergencia. Los corresponsales regionales suelen contar con medidas de seguridad, el *fixer* debe asegurarse de estar al tanto de estas medidas.

A nivel personal, contar con un contacto asignado para realizar monitoreo constante por llamada o mensaje de texto durante el día, establecer un protocolo de prueba de vida y cadena de llamadas y hacer un análisis de riesgo previo a la zona a cubrir. Establecer preguntas en caso de llamada, como códigos de seguridad e identidad. La Fundación Periodistas Sin Cadenas ofrece una formación en seguridad virtual y gratuita, con una duración de una hora.

DURANTE LA COBERTURA

Durante la cobertura, es clave mantener una comunicación constante, evaluar riesgos en tiempo real y respetar acuerdos éticos. Al finalizar, debe contemplarse una evaluación conjunta del proceso, respaldo emocional si fue una cobertura sensible, y el cumplimiento puntual de los pagos. Esta planificación integral fortalece una colaboración segura y justa.

Al finalizar cada jornada, realizar una evaluación, esencial para mantener claridad en la cobertura. Esta evaluación debe incluir una revisión de lo que ya se tiene (material grabado, entrevistas, datos), lo que aún falta (fuentes pendientes, lugares no visitados), lo que se puede obviar por falta de relevancia o duplicidad, y qué aspectos deben reforzarse (mayor contexto, voces diversas o verificación adicional). Esta práctica permite ajustar la estrategia a tiempo, tomar decisiones editoriales y mejorar la calidad y seguridad del trabajo periodístico en terreno.



Si el corresponsal solicita acciones que comprometan la seguridad del *fixer* —como entrevistarse con actores armados sin preparación adecuada o ignorar contextos locales sensibles— es fundamental marcar límites de forma clara. Cuestionar este tipo de decisiones no solo protege la integridad, sino que también mejora la cobertura. La colaboración debe ser horizontal, y es válido señalar cuando una solicitud carece de criterio, pone en riesgo al equipo o evidencia desconocimiento del contexto.

La colaboración debe basarse en el respeto mutuo y el cumplimiento de los acuerdos establecidos. Si el corresponsal no cumple con su parte —como respetar los límites de seguridad, condiciones de trabajo pactadas o protocolos éticos— hay que reservarse el derecho de suspender la participación en la cobertura. La corresponsalía no justifica prácticas irresponsables ni dinámicas de poder unilaterales.

DESPUÉS DE LA COBERTURA

Pago posterior a la cobertura: Es fundamental establecer con claridad que, una vez finalizada la cobertura o el trabajo acordado, debe realizarse el pago correspondiente de manera puntual y completa. Este debe incluir honorarios, viáticos, y cualquier gasto previamente pactado. No se debe condicionar el pago a la publicación del material ni a procesos editoriales internos del medio. El respeto por el trabajo realizado se refleja también en la seriedad con la que se cumple este compromiso financiero.

Tareas de seguimiento: Es importante acordar con claridad si el *fixer* o periodista local deberá realizar tareas posteriores a la cobertura, como entrevistas adicionales, solicitudes de verificación o seguimiento con fuentes. Estas tareas deben definirse previamente, incluyendo el tiempo estimado que demandarán y la paga correspondiente. Evitar ambigüedades en este punto permite una colaboración justa y evita la sobrecarga de trabajo no remunerado tras la finalización del proyecto principal.

Esta preparación debe tener en cuenta aspectos logísticos no solo al momento previo a la cobertura, sino de manera constante.

03.



03. Conclusiones y recomendaciones

- A partir de los testimonios de periodistas locales y trabajadores *freelance* en terreno, se evidencia que el rol del *fixer* en Ecuador sigue siendo poco conocido, pese a ser fundamental para el periodismo internacional. Esta figura continúa en la informalidad, sin respaldo institucional ni protección laboral, lo que la ubica en una zona gris dentro del ecosistema mediático. El debate sobre su rol y su protección permanece ausente, incluso en un escenario de creciente inseguridad y violencia.
- El trabajo del corresponsal internacional no avanza sin la labor de quienes conocen el terreno, entienden los códigos locales y abren puertas: los *fixers*. Sin embargo, su rol continúa siendo invisibilizado, mal remunerado o subvalorado en el ecosistema de medios internacionales. Reconocer su trabajo no solo es un acto de justicia, sino una necesidad ética y operativa del periodismo global. Asegurar su protección, establecer condiciones de trabajo justas y fomentar relaciones horizontales son pasos urgentes para fortalecer coberturas más seguras, contextualizadas y responsables desde las grandes cadenas de noticias y medios independientes que se apoyan en los *fixers* para realizar su trabajo.
- En varias entrevistas, se constató que el vínculo entre periodistas extranjeros y sus colaboradores en Ecuador tiende a reproducir lógicas extractivistas: se busca acce-

so, traducción y contactos, pero se omite una distribución equitativa de crédito, poder de decisión o pago y el establecimiento de un trabajo colaborativo. Esto genera tensiones éticas y operativas que aún no han sido discutidas de forma sistemática en el país. La necesidad de construir relaciones más horizontales, basadas en la corresponsabilidad, se vuelve urgente para garantizar coberturas más seguras, contextualizadas y éticamente sólidas. La corresponsabilidad debe ser eje de toda cobertura internacional.

- Actualmente, no existen gremios o espacios de formación continua dedicados a fortalecer el trabajo colaborativo entre corresponsales y *fixers*. La mayoría de los *fixers* entrevistados trabaja de manera aislada y sin redes de respaldo. Esta situación es especialmente preocupante considerando que, frente a la reciente crisis de seguridad en Ecuador, muchos periodistas aún no implementan protocolos rutinarios de protección. El *fixer*, en ese vacío, queda expuesto y sin herramientas ante situaciones de emergencia.
- Mientras aumenta la demanda de coberturas locales, impulsada por medios internacionales o nuevas plataformas digitales, los recursos disponibles para garantizar condiciones seguras y justas para quienes reportan desde zonas complejas son cada vez más escasos. En este contexto, el *fixer* termina asumiendo riesgos que no le corresponden, sin reconocimiento, sin respaldo editorial claro y, en muchos casos, sin acceso a las redes de protección que sí tienen periodistas extranjeros o de planta.
- Más del 50% de los *fixers* entrevistados manifestó no conocer a otros colegas que desempeñen este rol, lo que evidencia el aislamiento y la falta de articulación entre quienes ejercen esta labor en Ecuador. Sin embargo, la mayoría expresó interés en contar con espacios para conocerse, intercambiar experiencias y compartir herramientas que fortalezcan su trabajo. También surgieron inquietudes co-

munes sobre temas laborales, como las tarifas o los límites del rol, que no pueden resolverse fácilmente en ausencia de redes o espacios gremiales de apoyo. Esta fragmentación refuerza las condiciones de vulnerabilidad en las que operan y limita la posibilidad de establecer estándares colectivos que garanticen mayor seguridad y justicia en las coberturas periodísticas.

- En Ecuador, los periodistas *freelance* y *fixers* operan en una zona gris, al no existir una figura formal dentro de la economía y a nivel legal, que reconozcan su trabajo, lo que los deja sin protecciones laborales formales. A diferencia de periodistas vinculados a medios tradicionales, quienes trabajan de forma independiente carecen de respaldo institucional y enfrentan solos las consecuencias de coberturas de alto riesgo, pese a la necesidad de contar con protocolos de protección para periodistas.
- En los relatos compartidos por periodistas locales, se evidenció que quienes ejercen el rol de *fixer* enfrentan dilemas éticos complejos ante las demandas de corresponsales internacionales. En algunos casos, estas solicitudes incluyen gestionar accesos delicados, como participar en operativos policiales en calidad de periodistas o contactar directamente a grupos armados para entrevistas, sin contar con respaldo institucional, protocolos de seguridad ni preparación específica para enfrentar estos escenarios. Estas decisiones, tomadas bajo presión y en contextos de informalidad laboral, exponen la seguridad física y emocional de los *fixers* y comprometen la calidad ética de las coberturas. La ausencia de una discusión abierta sobre estos límites puede tener consecuencias de largo plazo tanto para los periodistas como para las comunidades en las que se reporta.
- Un caso distinto se identificó en un medio comunitario que ha logrado establecer límites claros y una estructura colectiva de apoyo para coberturas con aliados internacio-

nales. Este ejemplo demuestra que el trabajo colaborativo, cuando se basa en la confianza, la claridad de roles y la corresponsabilidad, puede mitigar riesgos y fortalecer la calidad del periodismo en contextos adversos.

Recomendaciones:

- Tanto periodistas nacionales como internacionales deben revisar y aplicar protocolos de seguridad previamente establecidos para coberturas en terreno, especialmente en zonas de riesgo. Existen recursos clave como la guía de seguridad de ACOS Alliance o los lineamientos del Committee to Protect Journalists (CPJ), que ofrecen herramientas prácticas para evaluar riesgos, planificar coberturas y actuar ante posibles amenazas. Asimismo, es recomendable familiarizarse con las guías temáticas desarrolladas por la Fundación Periodistas Sin Cadenas, que incluyen recomendaciones específicas para contextos sensibles, como visitas a cárceles o coberturas en comunidades bajo influencia de actores armados, especialmente cuando se trata de primeras coberturas en esos territorios. La Fundación cuenta con convocatorias periódicas sobre temas de seguridad; se sugiere postular para acceder a talleres y capacitaciones impartidas por expertos.
- Los dilemas asociados a la negociación con actores armados, el pago por entrevistas o la exposición innecesaria de fuentes y periodistas no deben recaer únicamente sobre los hombros del *fixer* o colaborador local. Es fundamental establecer protocolos claros que definan responsabilidades entre medios, editores y periodistas, priorizando la seguridad de todos los involucrados, así como la transparencia editorial y el respeto a principios éticos. Estos protocolos deben ser discutidos y consensuados antes de cualquier cobertura en terreno, especialmente en contextos complejos como los actuales en Ecuador.

- En contextos de riesgo creciente, como el ecuatoriano, es urgente abrir espacios de diálogo entre gremios, medios y periodistas para consensuar límites, estándares mínimos de protección y responsabilidades compartidas. La construcción colectiva de estos marcos puede fortalecer la seguridad de los equipos periodísticos, evitar decisiones unilaterales bajo presión y promover una práctica periodística ética y responsable.
- Es fundamental impulsar procesos de incidencia ante autoridades estatales para exigir mecanismos efectivos de protección para periodistas, especialmente en zonas de alta conflictividad. Sin una respuesta institucional sólida, las garantías para ejercer el periodismo seguirán dependiendo exclusivamente de redes informales y de la capacidad de autogestión de los propios periodistas.
- En el contexto ecuatoriano, donde las coberturas periodísticas en zonas de riesgo se han vuelto cada vez más comunes, es urgente que las escuelas de comunicación y periodismo comiencen a incorporar en sus programas de estudio el análisis del rol de los *fixers*. Estas figuras siguen siendo invisibles en los debates académicos, a pesar de ser fundamentales para la realización de reportajes internacionales y nacionales en territorios complejos. Abrir estos espacios de reflexión desde la academia no solo permitiría formar profesionales con una mirada más ética y colaborativa, sino también anclar la discusión en experiencias concretas del país. Colaborar con académicos de otros países donde este debate ha avanzado puede enriquecer una agenda propia, situada y crítica sobre los riesgos, vacíos y responsabilidades que existen en torno al trabajo del *fixer* en Ecuador.
- Una de las formas más efectivas y accesibles de apoyo entre *fixers* y periodistas locales en contextos de riesgo ha sido la creación de espacios informales de acompañamiento, como grupos de WhatsApp o canales seguros

de mensajería, donde se puedan compartir dudas, alertas y recursos en tiempo real. En países con contextos similares al ecuatoriano, estas redes han demostrado ser herramientas valiosas para enfrentar situaciones de riesgo, recibir apoyo emocional y generar comunidad entre colegas que muchas veces trabajan de forma aislada. En Ecuador, replicar este tipo de iniciativas permitiría fortalecer la seguridad colectiva y crear un entorno más colaborativo entre quienes están en el terreno. La construcción de estas redes puede surgir desde organizaciones gremiales, colectivos de periodistas o incluso desde iniciativas entre pares.

CRÉDITOS:

**PERIODISTAS
SIN CADENAS**

Fundación Periodistas Sin Cadenas
Agosto de 2025.

Este informe fue posible gracias al apoyo del Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de Seguridad (DCAF).

DCAF Geneva Centre
for Security Sector
Governance